

Su luenga cabellera
 (Cual plumage de cuervo) negra, oscura,
 Hace sombra á su cara placentera.
 La tímida paloma en la espesura,
 Cabe las muchas aguas transparentes,
 Envidiara sus ojos refulgentes.

Son sus frescas megillas
 Un vistoso jardin de lindas flores,
 Plantado de un arroyo á las orillas
 Por la mano de diestros labradores;
 Y nacen de sus labios encendidos
 Olores, que enagenan los sentidos.

Ornan sus lindas manos
 Anillos de esmeraldas; y distintos
 Su peto y cinturon lleva adornados
 Uno con perlas y otro con jacintos:
 Calzada lleva por mayor decoro
 Su planta de marfil sandalia de oro.

Su aspecto magestoso
 Es cual cedro bellissimo y subido
 Que descuella en el Líbano espacioso:
 Es su acento dulcísimo al oido:
 Tal es el caro amante á quien yo quiero,
 Tal es el dulce esposo por quien muero.

CORO DE DONCELLAS.

Dí ¿por qué rumbo
 Partió tu amado?
 De tí alejado
 ¿Dónde se fue?
 Contigo irémos
 ¡O linda esposa!
 Sin par hermosa,
 Bella muger.

V.

ESPOSO. ESPOSA. CORO DE MANCEBOS.

CORO DE DONCELLAS.

ESPOSA.

¡Ay! venga mi amado
 Al plantel ameno,
 De frutales lleno,
 De fuentes regado.

¡Hermosos jardines
 De tempranas flores,
 Do esparcen olores
 Rosas y jazmines!

Yo soy de mi amado
 Mi amado de mí:
 Oculto le ví
 Detras del cercado.

Eran azuzenas
 De su frente adorno,
 Soplaban en torno
 Las auras serenas.

ESPOSO.

¿Qué dices, esposa,
 Mas linda, mas bella,
 Que súlgida estrella,
 Que pintada rosa?

La escelsa Solima,
 Ciudad consagrada,
 No es tan celebrada,
 Ni de tanta estima,

Como tú, que luces
Cual signo celeste:
El cielo te preste
Sus eternas luces.

CORO DE MANCEBOS.

Escuadron compuesto
De bravos guerreros,
Armado de aceros
Y en batalla puesto,

No causa arrogante
Tan terrible efecto,
Como el noble aspecto
De la esposa amante.

ESPOSO.

Aparta esos ojos
Que roban los míos:
Mis fuerzas y bríos
Fueron tus despojos.

CORO DE MANCEBOS.

Los vellones blondos,
Que muestran las cabras
De Galad, entre abras
Y montes redondos,

Nunca son tan bellos,
Nunca tan vistosos,
Como tus hermosos
Y luengos cabellos.

CORO DE DONCELLAS.

De blancas ovejas
Cándido rebaño,
Saliendo del baño
Limpías y parejas.

Se estienden, pastando
Campos no marchitos,
Y sus corderitos
Las siguen balando.

Su lana lucente
No llega en blancura
A tu dentadura
Limpia y refulgente.

ESPOSO.

De gasas velada
Cual lucero brillas,
Lucen tus megillas
Como una granada.

CORO DE MANCEBOS.

Hay en el jardín
Princesas sesenta,
Señoras ochenta,
Doncellas sin fin....

ESPOSO.

Y entre todas, una
Que mi esposa llamo,
La que adoro y amo
Cual otra ninguna.

Doncella escogida,
Virgen singular,
Te tengo de amar
Por toda la vida.

CORO DE DONCELLAS.

De tu madre fuiste
Cariñoso empleo:
Reina del deseo,
¿Qué no mereciste?

CORO DE MANCEBOS.

En amor inflamas
 Con tus luces bellas
 Reinas y doncellas,
 Princesas y damas.

Luego que te vieron
 Feliz te llamaron,
 Reina te aclamaron,
 Parias te rindieron.

CORO DE DONCELLAS.

¡Cielos! ¿quién esta
 Niña soberana?
 Corazones gana
 Con risa modesta.

Como luna, bella,
 Clara como aurora,
 Como sol que dora
 Los cielos, es ella.

CORO DE MANCEBOS.

Y tambien terrible
 Cual falange fuerte,
 Que la misma muerte
 Desprecia invencible.

ESPOSO.

Descendí á mi huerto
 De verdes nogales,
 Por ver los frutales
 Bajo el cielo abierto;

Y ver si brindaba
 La vid sus tributos,
 Si sus rojos frutos
 Los granados daban;

Y entónces te ví,
 Te seguí abrasado,
 Absorto, agitado,
 Y fuera de mí;

No de otra manera
 Que en veloce carro
 Vencedor bizarro
 Vuela en la carrera.

TODOS.

Vuelve, vuelve, princesa escogida,
 A los brazos del rey que te adora,
 Y concede á nosotros, señora,
 Admirar tu virtud y beldad.
 Esto piden con voto ferviente,
 Al compas de instrumentos sonoros,
 Entre acento de aplauso, los coros;
 Esto el pueblo feliz de Judá.

VI.

ESPOSO. ESPOSA.

ESPOSO.

¡Con qué elegancia caminas,
 Oh princesa! Tu calzado
 Por mano diestra formado
 ¡Qué bien tu planta ciñó!
 Al mirar con ojo absorto
 De tu breve pié las huellas,
 Siento en mi pecho con ellas
 Los progresos del amor.

Anillo bien trabajado
 Tu esbelta cintura enlaza,
 Torneado como taza
 Que encierra grato licor.
 Origen de alta progenie
 Tu seno casto y rotundo
 Será, cual trigo fecundo,
 Como azucena en candor.

Tus pechos, cual cervatillos,
 Abultan tu seno bello,
 Y se levanta tu cuello
 Como torre de marfil.
 El Líbano, si se mira
 Frente á Damasco, no iguala
 En su simétrica gala
 Tu bien formada nariz.

Brillan tus ojos divinos
 Como estanques transparentes,
 Frecuentados de las gentes
 A las puertas de Hesebon;
 Y tu cabeza adornada
 Ya con el purpúreo velo,
 Es bella como el Carmelo,
 Que al cielo su frente alzó.

Con tu gracia y donosura,
 Princesa, robas el alma:
 Airoso como la palma,
 Mueves el talle gentil.
 Son tus pechos, cual racimos
 Que de ella penden airosos,
 Y tus cabellos hermosos
 Flotan al aire sutil.

Gozaré de amor los frutos
 En tu seno reclinado,
 Es tu amor mas estimado
 Que el racimo de la vid.
 Viertes néctar de tu boca,
 Tu rostro el carmin inflama,
 Y tu garganta derrama
 Olores de mil en mil.

ESPOSA.

Tiempo es, querido esposo, que partamos
 A do nos brinda amor bienes supremos:
 Nuevo amante y amada allí serémos:
 Pues aplacen los campos á do vamos,
 Los campos habitemos.

Saliendo á la campaña con la aurora
 Mirarémos las viñas florecientes,
 Los granados vistosos y esplendentes,
 La turba de los pájaros canora,
 Y las risueñas fuentes.

Las mandrágoras llenan de fragancia
 Los floridos vergeles que visitas,
 Brotan los campos plantas infinitas,
 Y los árboles dan con abundancia
 Sus frutas esquisitas.

Nuevas y añejas frutas he guardado
 Para darlas á tí, dulce bien mio:
 A solas quiero hablarte; el bosque umbrío
 Mi confidente ha sido, y mi cuidado
 A su silencio fio.

VII.

ESPOSO. ESPOSA. CORO DE DONCELLAS.

ESPOSA.

¡Quién me diera, hermano mio,
Que fueras un niño tierno,
A quien su madre amamanta
Y le mantiene en su seno!

Para tomarte en mis brazos,
Para llenarte de besos,
Sin que los ojos curiosos
Se lastimaran de verlo.

Al encontrarte en la calle
Te recostára en mi pecho,
Sin temer los desacatos
Del labio del vulgo necio.

¡Con qué gusto te llevara
Allá á mi pajizo techo,
En donde mora mi madre
Y donde viven mis deudos!

Allí entre castas delicias
Pasára contigo el tiempo,
Y tus recientes amores
Fueran mi dulce embeleso.

A tu voluntad rendida
Servirte fuera mi empleo:
De un corazon que avasallas
Fueras soberano dueño.

Proporcionára á tus gustos
Mil inocentes recreos,
Sirviéndote por mi mano
Licores y vino nuevo.

Vino que de mis granados
Hice el otoño postrero,
Misturado con aromas
Y con esencias compuesto.

Mas ¡ay! en vano imagino
Que le miro y que le tengo:
En el vago laberinto
De mis ficciones me pierdo.

¡Qué mal del objeto que amo
La dura ausencia tolero!
¡Qué lentas corren las horas!
¡Qué de zozobras padezco!

Vuelve otra vez á mis brazos;
Compadécete á lo menos:
Atiende que soy tu esposa
Y como amante te ruego.

Sobre tu diestra apoyada
Permíteme estar al menos,
Y con tu izquierda soporta
Mi frente, que desfallezco.

(Cae desvanecida en brazos del esposo.)

ESPOSO.

¡Oh de Solima,
Vírgenes bellas,
Tiernas doncellas
Que andais aquí:

No con murmullo
Turbeis el sueño,
Mientras mi dueño
Quiera dormir.

CORO DE DONCELLAS.

Voz primera.

¿Quién es aquella
Que aromas vierte,
Y del remoto
Desierto viene?

Voz segunda.

Llena de gozo
De amores muere,
Y entre delicias
Ya desfallece.

Todo el coro.

La frente inclina
Lánguidamente
Sobre su amado
Que la sostiene.

(Vase el coro.)

ESPOSO.

(A la esposa que vuelve en sí.)

Debajo de este manzano,
A cuya sombra descansas,
Naciste tú, hermana mía,
Tan hermosa como el alba.

Desde entónçes á mis ojos
Fuiste la prenda mas cara,
Pues que creciste en virtudes,
Y en hermosura y en gala.

Ponme á tu pecho por sello
Y á tu derecha por marca,
Mira que amor es potente
Mas que la muerte inhumana.

Implacables son los zelos
Cual del abismo las llamas,
Lámparas inestinguibles,
Que cuanto tocan abrasan.

Las corrientes de los rios,
Del mar las profundas aguas,
Jamás el amor destruyen,
Ni sus ardores apagan.

Si el hombre da en recompensa
De la prenda que mas ama
Sus mas preciados tesoros,
Lo reputará por nada.

ESPOSA.

Ya que en tí, querido esposo,
Hallo mi dicha colmada,
Permíteme te suplique
Mires por mi tierna hermana.

Ella es niña todavía,
Y sus formas delicadas
Apenas se desenvuelven
En su hermosura y sus gracias;

Y su virtud es tan firme
Como un palacio de plata,
Cuyas puertas son de cedro
Y defienden las entradas.

ESPOSO.

Si es mi pecho firme escudo,
Y mis brazos son muralla
Con que á tí, querida esposa,
Te preservo de asechanzas;

Yo tambien seré defensa
Y refugio de tu hermana,
Pues me place ver cumplida
La felicidad de entrambas.

Tengo cerca de Solima
Una viña bien lograda,
La que diestros viñadores
Constantes cuidan y labran.

Por premio de sus servicios
Se las entregué arrendada,
Y cada uno por sus frutos
Me da mil siclos de plata.

Aunque yo conservo de ella
La propiedad que gozaba,
Te concedo sus productos:
En ella dispon y manda.

ESPOSA.

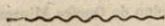
Tú me colmas de finezas,
Adorado esposo; basta:
Los amigos que vinieron
Contigo, inquietos te aguardan.

Vete breve, amado mio;
Vete breve, y los alcanza,
Cual corcillo que atraviesa
Por la florida montaña.

Vete, y á mis brazos vuelve
Despues, tranquilo y en calma;
Vuelve á inundar de delicias
Al pecho que te idolatra.

JESUS

CON LA CRUZ A CUESTAS.

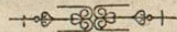


EL Hijo del Inmenso, el Infinito,
Sale ya, de su Padre abandonado,
Hacia el Calvario, con la cruz cargado,
Gimiendo bajo el peso del delito.

Desde la eternidad estaba escrito—
Muera el justo, libérese el culpado;
Sea inocente Jesus sacrificado,
Y alcance redencion Adan proscrito.

¿Qué te espera, Señor, sobre esa altura?
Los clavos y la muerte tormentosa,
La bebida de hiel y de amargura:

De tu Madre la vista lastimosa:
La ingratitud del hombre.—¿Y aun procura
Llegar allí tu planta presurosa?



EN LA MUERTE
DEL REDENTOR.

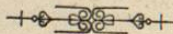
(Imitacion de Onofre Minzoni.)

CUANDO Jesus en su última agonía
Conmovió de la tierra el fundamento,
De su ignorada tumba soñoliento
Entre sombras y horror Adan salía:

Alzado en pié, los ojos revolvía
Lleno de admiracion y sin aliento,
Preguntando ¿quién era el que sangriento
Del árbol de la cruz así pendía?

Cuando lo supo, su cabello cano
Arranca, y llanto de amargura vierte:
Ultraja el rostro con su yerta mano:

A su muger clamando se convierte
Con voz, que el monte ensordeció y el llano—
¡Yo por tí he dado á mi Señor la muerte!



A LA SANTA CRUZ.

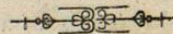


SALVE, sagrada Cruz, firme confianza
Del que vive espatriado en este suelo:
De mi llagado corazon consuelo.
Dulce objeto de amor, dulce esperanza:

Tú me guardas de la ira y la venganza
Del Señor, que fulmina desde el cielo;
Y apareciendo en el etéreo velo
Eres seña de paz y de bonanza.

¡Ah! ¡cuál fuera sin tí la suerte mía!
Lanzado á las tinieblas exteriores
Nunca gozara de la gloria un día.

Oprimido de culpas y de errores
Alcánzame piedad, y en mi agonía
Cúbreme con tus brazos protectores.



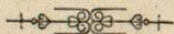
AL MISMO ASUNTO.

MISTERIO de la Cruz incomprensible:
 Desprecio del gentil vano, orgulloso:
 Escándalo al judío presuntoso;
 Y del cristiano fiel signo visible:

Del que mora en la luz inaccesible
 Hombre Dios, suplicio doloroso:
 El serafin te adora silencioso:
 Tiembla de tí Satan aborrecible.

Tú descubres verdades peregrinas
 Al que humilde, de tí vive abrazado,
 Y al empíreo segura lo encaminas.

Confie en sus victorias denodado
 El guerrero, y el sábio en sus doctrinas:
 Nosotros, en Jesus crucificado.



DIOS.

AL SR. D. JOSE MARIA TORNEL.

(Traduccion de La-Martine.)

DEJANDO en este suelo la morada
 De los torpes sentidos,
 Y el peso de cadenas y dolores,
 El alma sublimada
 Vaga por otros mundos escogidos,
 Llenos de inteligencias superiores:
 Mirando con desden el bajo mundo,
 Sin que la ciña término prescrito,
 Vuela con libertad á lo infinito
 Por el éter profundo.

Mi pensamiento atónito se embebe
 Cual gota en el océano cristalino:
 Audaz entónces á marcar se atreve
 Al tiempo su camino.
 Con escelso destino

La estension atraviesa del espacio:
 Llega á la inmensidad, pasa animoso
 El abismo insondable y tenebroso,
 Y abarcando en un punto la ecsistencia,
 Goza de Dios la inconcebible esencia.
 Pero luego en mis labios desfallece
 La palabra, si aspiro
 A espresar lo que miro:

Mi lengua se entorpece
Prorumpiendo en sonidos, que en el viento
Pintan el pensamiento.

Un idioma fué al hombre concedido,
Que vuela y se difunde,
Y muere con la edad ó se confunde,
A sus necesidades reducido.
Otro hay sublime, universal, estenso,
Lenguaje de la ciencia,
Privativo de toda inteligencia.
No es un sonido muerto, que circula
Y lángido modula:
Sino palabra viva y abrasada
Que suena al corazón, y con la mente
Habla, razona, y la verdad traslada.
Por medio de suspiros y de ardores
Mueve, ilumina, y respirando fuego
Prorumpen en dulce ruego,
Que conocen los tiernos amadores.

Ya no es en vano el tímido suspiro
Con que mi pecho sus deseos ecshala:
El entusiasmo santo me señala
La celeste region á donde aspiro.
Su antorcha alumbraba y guía
Mi planta incierta en el caos profundo,
Y en la region vacía
Mejor que la razon me esplica el mundo.
¡Ven, pues! y con vuelo arrebatado
En sus alas de fuego y lumbre viva
Dejemos olvidado
Este globo, en tinieblas sepultado:
Y salvando los tiempos y el espacio
Frente de la verdad clara y activa,
Toquemos allá arriba
El órden eternal con mas despacio.

Ese astro universal, que no declina,
Sin noche y sin aurora,
Es Dios á quien adora
Naturaleza toda y se le inclina.
En sí contiene el tiempo presuroso:
Muda la inmensidad y la limita:
En el espacio tiene su morada:
Es á sus ojos nada
La série de los siglos infinita.
Él produce la luz de una mirada:
El mundo es su retrato portentoso:
Todo, á su sombra próspero subsiste:
De su seno dimana cuanto ecsiste,
Como blanca corriente
Que en él tiene su origen y su fuente.

Sus prodigios sin término nos dicen
Al nacer, que sus manos los producen:
Respira, y sus hechuras le bendicen:
Quiere, y sus obras por dó quier relucen:
Su ser, es producir: consigo solo,
Del uno al otro polo,
A todo presta vida y movimiento:
El es la inteligencia que mensura
La duracion de todo á su talento;
Pero su voluntad fuerte, ordenada,
Envuelve en sí equidad, sabiduría,
A todo lo posible acomodada,
De tal modo templada
Que de la nada al ser sus pasos guía.
Inteligencia, amor, vida, hermosura,
Juventud y placeres,
Sin tasa puede dar á la criatura:
Da formas á la nada y la engalana,
Y á la clase mortal de nuestros séres
Convierte en una estirpe soberana: